

El largo camino para fortalecer y preservar la cultura ancestral en Tarapacá

Jorge Muñoz Geraldo

Hace cuatro años que la profesora Delia Mamani, comenzó a desempeñarse como educadora tradicional en los poblados del valle de Camiña. Su trabajo es inculcar, por medio de la pedagogía, la cultura de los pueblos ancestrales a estudiantes desde la edad más temprana, la única forma, asegura, de que las nuevas generaciones comiencen a valorar y conectar con lo que significa pertenecer a una etnia originaria.

“Me motiva desde una mirada pedagógica y curricular, desde la sabiduría ancestral, cómo formar personas con herramientas con enfoque intercultural, que puedan conectarse con nuestra cosmovisión ancestral. Formar personas cultas con conocimientos de historia, para que se valore como lo que somos: personas aymaras con saberes ancestrales”, comenta la educadora.

Sostiene que hay que trabajar duro para seguir transmitiendo los valores, la lengua y sabidurías ancestrales, acción que debe partir desde los jardines infantiles, aprovechando ese momento de aprendizaje, dice, para que puedan comprender y entender desde la infancia.

“Nuestra cultura es una forma de entender la vida basada en el respeto a la naturaleza, la comunidad, la memoria y a nuestros ancestros. No es solo tradición o folclor como muchas veces lo quieren hacer parecer en la ciudad”.

Lisette Bacián
presidenta de la Comunidad indígena de Quispisca.

“Como docente y mujer aymara me empeno cada día por enseñar a mis alumnos y alumnas, lo que mis abuelos, mi familia me enseñaron: a cuidar el entorno, a cuidar la tierra la Pachamama como la madre que nos entrega lo que necesitamos, nuestras costumbres ancestrales, a pedir permiso para sembrar y cosechar, a cuidar nuestros animales como los llamos, alpacas, ovejas, etcétera”, explica la docente.

De acuerdo al Censo del año 2024, en Tarapacá casi 90 mil personas se identifican como pertenecientes a un pueblo originario, es decir un 24,5% de la población regional. Es por eso que, para la educadora, oriunda de Colchane, es necesario que cada vez más tarapaqueños puedan practicar lenguas como el aymara o el quechua.

Pero no solo eso, para una verdadera inclu-

Múltiples son los esfuerzos para que las nuevas generaciones comprendan el valor y la importancia que tienen para la identidad regional la cultura de los pueblos originarios. Trabajo que se está focalizando principalmente en la educación de los más pequeños.



sión de las culturas ancestrales en el sistema, Delia Mamani manifiesta que “debemos abrirnos también al mundo de la tecnología, que es un aporte en nuestra formación como persona. Además, fomentar la incorporación de nuestra cosmovisión en políticas públicas como el desarrollo agrícola, turismo y patrimonio cultural”.

PENDIENTES

En la misión del fortalecimiento de las culturas ancestrales en la región, la presidenta de la comunidad indígena territorial quechua de Quispisca, Lisette Bacián, también cumple un rol activo, impulsando, junto a comuneros y monitores comunitarios, espacios de transmisión cultural y el rescate de tradiciones y saberes del territorio.

“Nuestra cultura es una forma de entender la vida basada en el respeto a la naturaleza, la comunidad, la memoria y a nuestros ancestros. No es solo tradición o folclor como muchas veces lo quieren hacer parecer en la ciudad”, señala la dirigente social.

Bacián reconoce que en la región existe un interés creciente por valorar el patrimonio indígena y cultural, por medio de iniciativas públicas y comunitarias, pero considera que persisten los pendientes. “Falta mayor educación intercultural, apoyo sostenido a las comunidades y espacios donde nuestras culturas puedan expresarse desde su propia voz. Fortalecer la

24,5%

de la población regional de Tarapacá se identifica como perteneciente a un pueblo originario según el Censo 2024

cultura ancestral también significa reconocer que es parte fundamental de la identidad de la región”, comenta.

APORTES

En materia de aportes para reforzar la identidad de las culturales originarias, en la región estos provienen tanto del sector privado como público, principalmente de mineras y universidades locales, una mera “asistencia” que pasaron a verdaderos programas de etnodesarrollo.

la académica y directora de Calidad de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Arturo Prat y coordinadora general del programa “Mujeres y Niñeces Indígenas” de ONU Mujeres, Michelle Espinoza, afirma que fortalecer las culturas ancestrales no es solo un acto de memoria, “sino una forma de proyectar la identidad de nuestro territorio hacia el futuro”.

“El fortalecimiento de las culturas ancestrales requiere de un trabajo articulado entre universidades, instituciones públicas y las propias comunidades. Las universidades tenemos un

rol clave en la formación de profesionales, la investigación y la generación de conocimiento que contribuya a una educación con pertinencia cultural”, aclara.

Agrega que instituciones como CONADI, los gobiernos regionales, los municipios y el Ministerio de Educación cumplen un papel fundamental en el desarrollo de políticas públicas y programas que promuevan el reconocimiento y la valoración de las culturas indígenas. “Cuando todos estos actores trabajan de manera coordinada es posible avanzar en iniciativas que no sólo rescatan los saberes ancestrales, sino que también los integran en los procesos educativos y sociales del territorio”.

“No queremos quedarnos en el romanticismo de lo lindo y ‘autóctono’ que es la cultura y los saberes ancestrales que nos permitan evocar epifanías de lo que fue, si no que demostrar que nuestros pueblos ancestrales siguen más vivos que nunca y que la riqueza de sus tradiciones, cosmovisión y todo lo que estas culturas representan son parte de nuestra identidad tarapaqueña”, puntualiza Espinoza.